

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS.

SEÑORAS

Cuellos piel, adornos de todas clases, Paraguas,
Peinas é in finidad de artículos

NUEVAS REMESAS

CASA CLEMARES.—PLATERIA, NUMERO 56.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

La obra más importante de la ciencia médica moderna

El único remedio que aniquila las raices!!

Hace desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE

Una peseta a CAJITA.—PROBADLO ESTA NOCHE, y mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA: Farmacia Catalana al lado de la Droguería de Ferrer Hermanos.

RELOJERIA

— DE LA —

VIUDA DE M. VERA  PLATERIA, 80.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

			Ptas.
Limpieza de un reloj Roskopf ó Ancora,	1'50	id.	id.
Cuerda de un reloj	id.	id.	1'50
Eje de volante,	id.	id.	3'00
Limpieza de un despertador,	id.	id.	1'00
Un cristal para reloj Roskopf ó Ancora,	0'75	id.	id.

VIUDA DE MARIANO VERA, PLATERIA, 80.

NOTA.—Todas las composturas de esta casa se entregan con tarjeta de garantía de uno á tres años

Se empavanan relojes como en fábrica

J. ORTEGA, Dentista

SOCIEDAD, 8.

Antigua Academia preparatoria

PARA CARRERAS ESPECIALES

Establecida en el Colegio

de Nuestra Señora de las Mercedes

SANTA QUITERIA, 13.

Preparación completa para el ingreso en la Academia General militar, y en las diferentes escuelas de Ingenieros civiles.

Preparación para las anunciadas convocatorias, en los cuerpos de Tenientes, Ayudantes y Sobrestantes de Obras públicas y auxiliares de Montes.

SANTA QUITERIA, 13.

100 tarjetas dos pesetas.

Crónica

EL PRIMER DESENGAÑO

Es tanto como la primera nube que envuelve nuestra alma, como el otoño de nuestra imaginación, como el anochecer de nuestras ilusiones.

Si, es nube del alma que empuja la altura de su pureza primitiva haciéndola á tomar irrisaciones oscuras, tonos grises reveladores de tempestad. Tempestad que descarga en nuestra imaginación, temible é intensa, asolando ideales y esperanzas y dejando en ella entrañados los fríos gérmenes del excepcionismo.

Es la frontera de la vil realidad, cuna de la desconfianza, vespertino crepúsculo de la ilusión, comienzo tótrico de una invirginidad transcendentalísima.

El primer desengaño es el más grande, pudiéramos decir el único verdadero. Los demás que sufrimos en la vida no debieran apellidarse tales porque entiendo, que si en el concepto de desengaño es esencial la idea de sorpresa, tan solo en el primero concurre dicha circunstancia. Ocurre siempre en edad primaveral para enseñarnos que no son todo flores en la primavera, y es el mas grande por razón de ser producido por la causa más grande y sublime: por el amor; pero el amor en su mayor grado de esplendor y pureza cuando aun no ha sido impurificado por pasiones extrañas, cuando es aun bello y fiel reflejo del amor supremo, cuando aun alienta en él, el genio creador.

¿Qué más sagrado que el amor primero? ¿Qué idea sueñe mayor excelencia.

Pues bien, si hasta eso es inestable, si hasta eso cae; si llega un día en que es destruido por el peso abrumador del primer desengaño, á mi ya no me sorprende nada, de todo dudo, todo me hace desconfiar, todo lo espero, no creo en más desengaños, por que recordándolo todo, de nada me tendré que desengañar.

Aun creo saborear su acidez, todavía me advierto sujeto al yugo de su dolor y no sé qué raras mutaciones se han verificado en mi bajo su influencia que no me siento el mismo; lo que si noto es que la razón pre-

dominada en mí de un modo extraordinario, con caracteres tiránicos, y sufro una nostalgia profunda....

¿Quién fu-ra siempre niño? ¿Quisiera hacer retroceder el curso del tiempo, ausiara confundir las causas de tanto daño, en mis elucubraciones destruidas, crearla, modificarla, asciendo á alturas incommensurables en alas del ensoberbecimiento y cuando más me elevo, cuando más grande es mi desvario, siento una oleada de confusión que me riende, que me insensibiliza, que me adormece.

Y al despertar, todo ha variado, veo tan negros los horizontes, adivino palabras de consuelo en el murmullo de las auras, y en el susurrar de las corrientes, no sé qué puro encanto descubro en el aroma de las flores, ni que poesía tan infina en los rayos de la luna, que me sumen en un mar de placidez que me hacen pensar en una causa misteriosa...

Y entonces, brota en mi pecho una esperanza.

J. Costa

CARTA ABIERTA

Sr. D. Mateo de Hoyos y Masegosa,

Mi distinguido amigo: Creo un deber de amistad y cortesía dedicar á V. en estas líneas para contestar á la alusión que me hace en su artículo de EL DIARIO MURCIANO publicado el miércoles último bajo el epígrafe «Laudables propósitos», en el que recuerda las palabras dichas por mí en el Círculo de Bellas Artes, la tarde en que nos reunimos invitados por nuestro querido amigo D. Adolfo Gascón para celebrar el éxito de la fiesta efctuada en el templo de Madres Agustinas en honor de nuestra Patrona, sobre la resurrección de la Sociedad de Santa Cecilia, con el fin de restablecer la Capilla musical de nuestra santa que al mismo tiempo de servir de estrecho lazo uniera á todos los músicos murcianos.

¿Que por qué levanté la voz ante todos mis distinguidos compañeros? Vd., lo ha dicho en su artículo; por mi entusiasmo solamente y porque me encontraba entre amigos que me co-

nocían y no podían hallar en mis palabras otra cosa que el afán de vernos reunidos impulsados por una aspiración, la de coadyuvar al prestigio del Arte y los artistas.

¡Lo que són los murcianos!—se dice generalmente en tono despectivo—y sin embargo, una pequeña indicación ha bastado para congregarlos en la Iglesia de Madres Agustinas, á rendir fervoroso culto á la mártir doncella nuestra protectora.

Todos, como tuvo ocasión de ver, asistieron á rendir un justo homenaje á su gentil Patrona y si alguno faltó, fué por imposibilidad justificada, no siendo preciso como le consta, emplear ninguna clase de trabajos, para que el señor Gascón, iniciador de tan feliz pensamiento, lo viera realizado este año y tuviera la satisfacción de que todos se hallaran ocupando sus honrosos puestos á la hora señalada.

Esto, que ha ocurrido ahora, ha sucedido siempre, lo que viene á demostrar mi querido amigo, no es difícil la reconstitución de la Sociedad Santa Cecilia, que yo inicié y que con tanta vehemencia de amor artístico, acoge y dá á la publicidad en su sección «Al día» en esta popular publicación.

Ahora bien: ¿Quién es el que recoge y alza la hermosa enseña de Santa Cecilia?

Abi están los hombres prestigiosos en la música, ellos tienen la palabra; yo soy un soldado de día y casi anónimo, lo cual no ha de impedir que ocupe puntualmente mi puesto y cumpla con mi deber.

No quiero concluir, mi buen amigo D. Mateo, sin manifestar á V. mi gratitud en nombre de todos los profesores músicos murcianos (pues creo interpretar sus deseos) por el interés que demuestra desde las columnas de EL DIARIO, siempre que encuentra ocasión, de avivar el estímulo y la honrosa emulación de aquellos que profesan el divino arte de la música.

¡Lástima grande que ésto no se convirtiera en otra clase de estímulo y protección, por todas aquellas personas á quienes corresponde y pueden dispensarla!

Suyo afmo. y buen amigo,
M. Moreno Pretel.

25 sábado y Noviembre 905.

